

Estos son los cuentos de Tao.

Tao nació en algun lugar de Terrassa alrededor de Abril de 2.010. El primero de estos cuentos se publicó en blogdetao.wordpress.com por esas fechas.

Tao ahora (en 2.106) tiene algo más de seis años.

Estos son los cuentos que, hasta el día de hoy, ocurrieron bajo su presencia:

LA FELICIDAD

10/05/2010

C. se sentía algo culpable. No era una culpabilidad que le atormentase, era más bien un ligero susurro en el fondo de su cabeza que emergía de tanto en tanto cuando veía a la gente desdichada.

Ella era incondicional y extrañamente feliz.

Sus amigas y amigos le contaban, tristes, sus problemas y preocupaciones, y ella muy seria les daba sabios consejos y les consolaba. Pero se sentía un poco culpable al pensar muy, muy en el fondo, que todo aquello tampoco era motivo para que se pusieran tan, tan dramáticos.

Y es que además era la envidia de todos por lo bien que le iban las cosas.

Bueno, hay que decir que las cosas le iban como a todos, a veces bien y a veces no tanto, pero el verla siempre sonriente y animada es lo que tiene...

Así que a menudo las cosas tampoco le salían como ella querría, entonces se encogía de hombros y pensaba que mañana las cosas irían mejor, y que si no, total, no había para tanto.

Pero no dejaba de pensar que no era como los demás, que eso igual no era normal. Así que un día, alegre pero resuelta se dirigió a ver a un altamente recomendado psicólogo.

El médico la escuchó con atención y efectuó su juicio de forma inmediata e inapelable: ¡El caso es grave! ¡no pone usted ilusión en nada!

Algo escéptica pero intrigada aceptó el juicio y siguió el tratamiento médico propuesto. Gracias al mismo pronto encontró un novio encantador, rico y guapo del que se enamoró. Era la envidia del barrio.

Con los años se casaron y tuvieron hijos. Por el barrio se comentaba: ¡no hay pareja más feliz en el mundo! ¡qué afortunada!

Como no hay tiempo para todo, dicen sus amigas y amigos que cada vez la ven menos. Y por la ciudad, de boca en boca, corre un rumor, sin duda infundado y malintencionado, que afirma que un día la vieron por la calle llorando.

DESAPARICIONES

03/05/2010

Al volver del cementerio T. decidió que necesitaba beber. Cabizbajo y lento se dirigió a la cocina.

Con la botella de vino en la mano cogida por el cuello, buscó el sacacorchos pero fué incapaz de encontrarlo.

Así que fué al baño para tomar sus pastillas y dormir pero tampoco hubo manera de saber donde estaban. ¡Cómo podía ser tan desordenado!

Frustrado se tiró en el sofá y lloró.

Despertó horas después y algo más tranquilo buscó un libro para entretenerse, quería releer algo pero no encontró el libro que buscaba en la estantería.

Preocupado volvió al salón y lo encontró tan vacío como él mismo. ¡Faltaba el sofá!

Asustado caminó de espaldas hacia la puerta y salió de casa.

Corrió a buscar su coche y pensó en ir a casa de su hermano, pero al llegar donde creía haberlo dejado encontró otro coche haciendo las maniobras de aparcamiento en el hueco.

Desesperado se sentó en un banco del paseo llorando de tristeza y miedo, ¡qué triste volverse loco! Con la cabeza entre las manos miraba la iglesia del barrio entre lágrimas cuando notó que vibraba, perdía solidez y se volvía azulada y ténue hasta confundirse con el nítido cielo que tenía detrás. El resto de casas a su alrededor empezaban también a tener una condición extrañamente etérea.

Ya resignado, cabizbajo vió que bajo sus pies empezaba a oscurecerse el asfalto y entre la oscuridad aparecían puntos luminosos. ¡Estrellas!

Entonces con un destello de comprensión recordó las palabras que dijo hacía tantos años: Sin ti mi mundo no existiría.

Sonrió ya algo más tranquilo, sereno, casi feliz sabiendo que pronto estarían juntos.

Se vió de nuevo en el sofá de casa, desde arriba, estirado, con al botella vacía en el suelo y la caja de medicamentos al lado. El libro ni lo había abierto.

Cerró los ojos y descansó tras un día tan largo.

PERFIL 4

04/06/2010

En cierta ocasión el maestro zen de un templo de Kyoto volvió de un largo viaje de la mano de un callado compañero.

Al llegar dijo a toda la congregación: Os presento a Katsu, que permanecerá con nosotros.

Los monjes se sorprendieron de esta atípica incorporación pues es sabido que todo novicio debe pasar las pertinentes pruebas para ser miembro de la Shanga.

Al pasar los días vieron que Katsu no era normal, apenas hablaba y en general permanecía horas sentado con las manos en el regazo y mirando el vacío hasta que le hablaban o le pedían algo y entonces respondía con monosílabos o ideas muy simples. Era incapaz de leer y ante cualquier razonamiento siempre parecía responder lo primero que le pasaba por la cabeza

Pronto los monjes más jóvenes llegaron a la conclusión lógica “Ah, Katsu es algo retrasado y en su infinita bondad nuestro maestro lo ha acogido en el templo”

Con el tiempo se convirtió en un criado obediente y cumplidor, aunque no siempre libre de las suaves burlas de los novicios. En una ocasión los novicios le ordenaron que limpiase de gravilla la entrada del templo y Katsu se puso lentamente a recoger una por una cada una de la piedrecillas.

Los monjes sonrieron con suficiencia, ¡así se iba a estar días! Y como ocurrió que justo en ese momento pasaba el maestro por allí, un monje especialmente adelantado le preguntó: “Sensei, ¿creeis que es posible que un ser tan inferior pueda llegar a ser un novicio y alcanzar algún día el nirvana?”

El maestro se giró y golpeó al discípulo (como es costumbre en los templos zen).

– Mentecato, dijo, el mismísimo Buddha se ha dignado a acompañarme de vuelta a casa para darnos ejemplo.

E hizo una reverencia a Katsu, que seguía recogiendo gravilla, de una en una, con la mirada perdida y una sonrisa feliz en los labios.

PRATYEKA

11/12/2010

Simon nació en Lumbini, Massachussets a principios del siglo XX. Hijo de Debi, esposa de un multimillonario propietario de cadenas de alimentación por todo el mundo.

A Simon lo calificaron de super dotado ya en primaria y se le designó un destino brillante siguiendo los pasos de su padre. Este lo envió a los mejores internados y lo mantuvo alejado de la sociedad para evitar que esta lo pervirtiese y así se centrase sólo en su educación.

Al acabar brillantemente los estudios empezó la dirección de infinito conglomerado de empresas familiares repartidas por todo el planeta. Se casó con una mujer de su clase y tuvo un hijo.

A los 29 años, volviendo del trabajo con su deportivo tuvo un accidente y quedó tetrapléjico. Los mejores médicos hicieron cuanto pudieron pero Simon sólo podía mover los ojos.

Así empezó la segunda parte de la vida de Simon. Un infierno.

La mente lúcida y brillante atrapada en el cuerpo paralizado y roto sentía pasar cada minuto como si fueran años condenado a retorcerse mentalmente en su propia desgracia. Una condena millones de veces peor que cualquiera que pudiera crear el ser humano, sin tan siquiera la posibilidad de poner fin a su vida, sin poder explicar a nadie su sufrimiento interior, gritaba y lloraba dentro de su cabeza y enloquecía sin poder mover ni un dedo. Se hubiera arrancado el pelo, los ojos y el corazón con las manos, saltado del piso cincuenta donde vivía, se hubiera quemado vivo. Cualquier destino era mejor que el que le esperaba.

Externamente era un cuerpo impasible y quieto, un objeto. Sólo, para un observador atento, sus ojos revelaban la furia interior.

Muerto en vida acabó aceptando su destino, pero su voluntad era férrea y su mente excepcional, con las horas y horas infinitas en las que sólo podía pensar y pensar pasó de atormentarse a idear un camino de liberación de su sufrimiento. Halló el camino ya encontrado millones de veces en la infinita historia del universo y empezó a recorrerlo, paso a paso, lenta pero inexorablemente. Tiempo para meditar no le faltaba.

Llegado el momento, el único cambio exterior que se percibió fue una respiración más calmada y profunda y unos ojos entrecerrados.

A los 35 años, mientras era paseado por un criado en una silla de ruedas bajo un árbol del parque de Lumbini sus ojos se iluminaron súbitamente y lágrimas corrieron por sus mejillas.

Vivió hasta los 80 años y murió plácidamente.

Ese día se inclinó muy ligeramente sobre el lado derecho (hay quien dice que eso era imposible) y dicen que cayó una lluvia de flores.

MAHAYANA VERSUS THERAVADA

08/02/2011

Hace tiempo preguntaron a un sabio cual era la diferencia entre la dos grandes familias del budismo: la mahayana y la theravada. Explicó esta anécdota:

“El monje llevaba kalpas sin número esperando el momento. En un estado de quietud y calma absoluta veía acercarse la iluminación lenta pero inexorablemente.

En ese momento su queridísimo gato blanco se acercó al cojín donde meditaba y maulló lastiméramente, tanto tiempo sin recibir ni una caricia de su amo... Se restregó contra sus piernas...

Una apenas perceptible duda invadió por un momento la mente del monje que dudó y se desdobló.

El monje therevada siguió meditando un segundo más y obtuvo la iluminación. Ya nunca más le preocupó nada.

El monje mahayana se detuvo, movió una mano, bajó la mirada, sonrió y acarició cariñosamente a su gato obteniendo la iluminación justo en ese momento. Ya nunca más le preocupó nada.”

Esa, esa es la diferencia entre las dos ramas del budismo, dijo el sabio.

DĀNA PARAMITA

09/03/2011

Paseaban por la ciudad un maestro con un novicio. Este preguntó.

- Sensei, en el camino del bodhisattva, de las paramitas (perfecciones) la primera es la generosidad (*Dāna*) pero ¿cómo se puede ser perfectamente generoso? Aquel que da limosnas espera mejorar su karma y renacer en el cielo, el vecino ayuda al vecino para recibir el mismo trato o para que su reputación mejore, aunque sólo sea por unas gracias o un reconocimiento ¿dónde está la generosidad pura si todo el mundo espera algo a cambio de sus actos?
- Ves esa anciana, cada día sale de madrugada a la calle para llevar comida a los gatos callejeros. Son gente pobre y su marido la riñe a menudo por ese desfilfarro. Los vecinos la odian pues afirman que con su actitud atrae animales con enfermedades y que molestan. Ninguna religión jamás le reconocerá mérito alguno por ese acto y ella lo sabe. De los mismos gatos no puede esperar nada, si intentara apenas una caricia con suerte huirían aunque una arañazo tampoco puede descartarse.
- Entonces ¿por qué lo hace?
- Los gatos tienen hambre, eso basta.

LA ISLA DE LAS ESPONJAS

16/04/2011

De alguna manera un viaje es como una vida, sabes exáctamente cuando termina pero no sabrías decir exáctamente cuando comienza. Así que un día de repente te vuelves consciente de que tu cabecita hace tiempo que está dándole vueltas a la idea de volver a la isla de las esponjas y sabes que el viaje ya ha comenzado.

Entonces tu cabecita que no sabe estar parada empieza a construir un rompecabezas de libros, números, fechas, horarios, monedas, papeles, amigos, trabajo y familia. Si completas el puzzle, sólo has empezado el camino.

Incluso con el rompecabezas completado (que no es fácil) hay muchos que nunca llegaron a la isla de las esponjas pues requiere sacrificios. No es fácil decidirse.

Pero si finalmente te decides y firmas sobre el puzzle una promesa empieza otra etapa, también difícil, que consiste en ir repartiendo tu vida entre los que se quedan: “para ti un bonsai, para ti la comida de la nevera, a ti te dejo mi trabajo, hermano ¿cuidarás la familia?, ¿y mi ángel? ¿quién se queda mi ángel de la guarda? ¡ah! gracias mil, estará bien con el tuyo, sin duda, no creo que se peleen”.

Sabes que es el momento de partir porque entonces miras tu hogar y te das cuenta de que ya es sólo una casa, tan desnuda de todo, excepto objetos, que casi pareciera que está en venta. Tú hogar ya te espera en otro sitio. Por eso sabes que es el momento de partir.

GATO Y JARDÍN

30/05/2011

Lo vi por primera vez el viernes pasado y hoy lo he visto por segunda y última.

Iba al trabajo y pasaba por delante de una casa con jardín, de esas donde viven gente que tienen todo lo que se puede comprar con dinero. El jardín era realmente bonito.

Por la reja se veía un gato, atigrado, oscuro, lo suficientemente sucio como para saber que no era de los dueños. Lamía lentamente algo que había en el suelo, algo pequeño, no sabría decir qué. Lo llamé ¡pst! y se giró, muy, muy lentamente. No hizo ademán de acercarse, ni de irse, no mostró curiosidad. Volvió a girarse igual de lentamente y siguió lamiendo lo que fuera.

Su forma de mirarme me hizo sentir muy triste y me recordó algo pero en el momento no supe qué. Pensé en traerle algún día comida, luego seguí hacia la oficina.

Hoy lo he vuelto a ver, a la misma hora. Lo he encontrado tumbado de lado en medio de la acera, como duermen los gatos confiados cuando el calor aprieta, con las cuatro patitas estiradas.

Pero no hacía tanto calor y no dormía.

Me he parado unos segundos y me ha hecho sentir realmente mal. No es sitio para ti, en medio de la acera, por donde pasa todo el mundo, ¿ni tiempo te dió para esconderte? No parecía tener ninguna herida.

Los gatos saben de la vergüenza de morir, de la vergüenza de estar enfermos o heridos, siempre se esconden, no esperan ayuda alguna del mundo. O sobreviven solos o no sobreviven. Son orgullosos y han de ser perfectos ante el universo.

Bajando a la oficina he pensado en su mirada del viernes y lo que me recordaba, me recordaba a esos niños hambrientos de los países pobres que miran las cámaras sin esperanza, ni fuerza, lentamente, como si supieran que ya casi no son de este mundo y nuestras pequeñeces les parecen irreales, como si ya pasearan por otra realidad.

Volviendo a casa temía volver a encontrármelo pero el servicio de limpieza es muy eficiente en los barrios pudientes, la acera estaba vergonzosamente vacía y nadie tenía ya por qué asquearse de nada.

Me he preguntado si no era suficientemente bonito para el jardín, si lo han envenenado. Me pregunto si los dueños del jardín que tienen todo lo que se puede comprar con dinero son realmente conscientes, que eliminando detalles superfluos, al final a todos nos espera el mismo destino.

Luego he querido escribir algo y lo he hecho.

LA INMORTALIDAD

13/07/2011

Z. se levantó como cada día, como tantas y tantas veces. El despertador valoró el momento y forma de despertarlo para minimizar riesgos en su salud.

Hoy se cumplían 130 años. 130 años. No era mucho para lo que conseguía el resto de la gente, pero en su caso le pesaba terriblemente. Él que había sido tanto y ahora, ahora era un cobarde.

Hizo algo de ejercicio monitorizado por todos los sistemas para evitar el menor impacto sobre su organismo y optimizar la mejora física.

Subió al último piso de la casa y miró el amanecer de invierno tras las casas. Casas aisladas, una tras otra, colocadas al azar se perdían hasta el horizonte. No se veía a nadie.

Pensó en lo bonito que sería salir y disfrutar del aire fresco del día, soñó en visitar algún viejo amigo pero no se atrevió, podría resfriarse o podría caer un rayo o coger una enfermedad, debía ser prudente.

Recordó que además hoy era el día del mes en que le tocaba tomar la pastilla.

La pastilla. El mayor logro de la humanidad y su mayor condena.

Inventada ya hace siglos, detiene el proceso de envejecimiento humano, sólo es necesario tomarla una vez al mes y te volverás inmortal.

Bueno, inmortal no, porque nada te impide enfermar o sufrir un accidente o lesión crónica o una amputación o morir.

¿Y quién va a arriesgarse lo más mínimo a enfermar o sufrir un accidente cuando lo que te juegas es la inmortalidad? Tienes un cuerpo que ha de durar para siempre, ¿cómo atreverte a dañarlo o ponerlo en riesgo por mínimo que este sea?

Recordó con nostalgia cuando fué joven, incluso había sido escalador. ¡Qué locura de juventud! ¡qué héroe! pero hay que entender que entonces lo que estaba en juego era una vida breve, tremendamente breve, casi un suspiro. Valía la pena arriesgar para vivirla con intensidad. Ahora las cosas han cambiado...

Sintió nostalgia de aquella época y mirando el horizonte intuyó formas esbeltas que le recordaron otros tiempos, el perfil de sierra de una montaña imposible. ¿Cómo se llamaba aquel lugar tan bello? Montserrat, creo, ¿cómo debe ser ahora? Tan cerca y a la vez tan lejos, quizá ya nunca lo visite de nuevo.

En fin, lo importante es seguir vivo. Se encogió de hombros, se tiró en el sofá y conectó una película en formato hiper realidad.

Hoy cumplía 130 años sin atreverse a salir de casa.

EL PLANETA DE LOS ROBOTS

09/11/2011

Dicen, y conociéndolo no me extrañaría que fuera verdad, que fué 神 quien creó el planeta de los robots. Era un genio para estas cosas...

Eligió un planeta inhabitable por sus tormentas de electrones y creo las máquinas que pudieran sobrevivir en él.

Creó, las que dicen que son, las máquinas positrónicas más perfectas jamás creadas. A imagen y semejanza de la vida y de él mismo, construyó robots perfectos capaces de razonar, aprender, reproducirse, modificarse, evolucionar...

Creó robots de todo tipo, desde nanorobots, a girasoles y androides que bebían Gintonicos

Así que sin tener opción, siguiendo su programación y la respuesta (también programada) a los eventos del mundo, crecieron y se reprodujeron adquiriendo, en un inevitable proceso, cada vez mayor complejidad, crearon sociedades y cultura, atascos en autopistas y televisiones con programas basura..

Con el tiempo se acabó convirtiéndose para nosotros en una visita clásica ir al planeta de los robots a ver como se desarrollaba esa obra de teatro, a la vez programada pero imprevisible en su complejidad. Una vez lanzados los robots, a pesar de todas sus reacciones predeterminadas, el resultado final era tan complejo de calcular que nadie, ni la computadora más potente, podría predecir lo que haría uno sólo de esos robots en un momento determinado.

Así que disfrutábamos viendo con discrección como los pobres robots, ignorantes de su condición de máquinas programadas vivían su vida. Los observábamos desesperarse por reproducirse, mejorar, destacar sobre otros, crecer... Todo se desarrollaba en un escenario inevitable pero a la vez imprevisible, sin margen de error ni de libertad real, pero siempre sorprendente. Se creaban acuerdos y desacuerdos, países y guerras civiles, parecían sufrir y alegrarse, llorar y matar, bostezar, salvar y curar, sacrificarse hasta romperse y toda clase de acciones increíbles,

Eso, a nosotros, nos aportaba de alguna forma un sentimiento de consuelo que se me hace difícil de describir y a la vez cierta lástima inexplicable al ver como (por supuesto no podía ser cierto) los robots parecían esforzarse por llevar una vida en la que ellos decidieran su futuro, con todas sus alegrías y miserias.

神 que era un tío genial y algo retorcido, además puso en la parte más recóndita de sus cerebros positrónicos una semilla tremenda. Puso la capacidad de hacer que cualquier robot pudiera llegar a darse cuenta de que realmente era un robot... Pero la dejó oculta tras capas y capas de conocimiento que decía justo lo contrario, de tal manera que era casi imposible para un robot llegar hasta ese recuerdo.

Para él, el reto era ver si la complejidad global del sistema podía llegar a generar un robot que pudiera llegar a descubrirse a sí mismo como tal. Eso requeriría un entorno de una complejidad tan grande que se le hacía impensable. Pero si ocurriese, ese robot conocería el secreto de su mundo, sabría que sus reacciones no son libres y que no hay nada que hacer, nada de qué preocuparse, nada que ambicionar, ni por lo que temblar.



Y una vez descubierto por primera vez ese hecho, sería más fácil para el resto obtener ese conocimiento y todo explotaría ¿qué pasaría entonces? las máquinas, descubierta su falta absoluta de albedrío, su falsedad intrínseca, el sueño en el que viven ¿qué harían?

Pues bien, el hecho improbable ocurrió al final del cuarto eón y ahora mismo se sigue desarrollando el teatro, pero poco a poco las cosas van cambiando, poco a poco, y la representación es más emocionante de lo que nunca ha sido.

Al primer robot que lo descubrió lo llamaron, en una de sus lenguas: बुद्ध, que viene a significar robot despierto.

Bueno, robots, robots, no es como se llaman ellos a sí mismos, claro, ellos no saben que son máquinas, ellos se autodenominan...¿cómo era?... ¡ah sí! Persones

LA MUERTE

01/12/2011

En cierta ocasión, una angustiada mujer a la que se le había diagnosticado un cáncer terminal supo de la presencia en su ciudad de un reputado Lama tibetano.

Fué a buscarlo con la esperanza de encontrar una solución a su terrible condena a muerte.

Cuando llegó y consiguió ser recibida explico al Lama su situación y le dijo “Voy a morir, por favor santidad, ayudadme”

El Lama sonrió compasivamente y ante la sorpresa que esta reacción tuvo en la mujer se explicó:

Mujer, todos vamos a morir. Todos estamos muriendo ahora mismo. Miles de personas morirán hoy. En el año de vida que te han dado, millones morirán, incluidos niños, jóvenes, santos y quién sabe si yo mismo o quizá tú, mucho antes y por diferentes razones a las que te angustian.

Tú única diferencia con todas esas personas es que a ti se te ha hecho totalmente consciente de esta situación. Ellos viven aún en un sueño en el que prefieren ignorar esta verdad, siguen preocupados por pequeñeces y mezquindades. Tú ya has despertado de ese sueño, de esa ceguera inducida por el miedo. Ahora ya sabes que realmente vas a morir. Ellos dicen que lo saben pero su conocimiento es tan superficial que apenas podríamos decir que es así. Sino, no dormirían por las noches.

Eres afortunada, no sé cuanto vivirás, si un día, un año o quién sabe si mucho más, pero sí sé que gracias a tu fortuna tienes la oportunidad de vivir lo que te quede plenamente, que no son ni más ni menos días de los que le puedan quedar a cualquier otro, y cuando llegue tu momento podrás mirar con calma y serenidad directamente a los ojos de la muerte.

Eso es todo lo que puedo ofrecerte.

Y la mujer se quedó.

EL PACIENTE H.M.

23/03/2012

(relato basado en una historia real)

Suena el despertador y H. se despierta algo descolocado, como de resaca: “¿Y ese ruido? mi despertador no suena así”

Mira en la mesita de noche y ve un despertador que no le suena de nada, sorprendido enciende la luz y mira a su alrededor, la habituación parece como siempre, pero no, no está como ayer, tiene una cualidad especial, una cualidad terrible, todo parece más gris, más sucio, más imperfecto, como más viejo.

De repente se acuerda de la operación de ayer, recuerda haber sido anestesiado y ya no recuerda nada más, ¿fue todo bien? Bueno, al menos vivo está. Se toca la cabeza pero no hay vendaje o marca alguna, ¿quizá finalmente la operación no se realizó?

¿O acaso estoy soñando todavía? Un sentido de irrealidad se apodera de él y piensa en que quizá aún está tumbado en una mesa de operaciones, con el cráneo abierto y el cerebro a la vista.

“Sólo 27 años y ya tan desquiciado, quizá no me operaron por algún problema técnico y ahora me despierto de la anestesia, ya estoy harto de la maldita epilepsia, espero que acabe pronto todo esto. No entiendo por qué me han cambiado de habitación, esta es mucho peor”

Se levanta de la cama notando el cuerpo dolorido, débil, oxidado. Nunca se había notado tan mal, parece que le hayan dado una paliza, al levantarse se ve la mano, arrugada y manchada, como la de un viejo. Se nota algo mareado, intenta correr hacia el lavabo pero apenas puede caminar renqueando, llega y enciende la luz.

Desde el otro lado del espejo un anciano, canoso y arrugado le mira con expresión de pánico, toca el espejo y se toca la cara, ¡por Dios qué ha pasado!!

Se marea, se sienta en el suelo del lavabo y se sigue tocando la cara, se palpa el cuerpo.

Es el de un anciano.

Dios, ¿cómo es posible? Él no cree en la brujería ¿cómo puede ser? ¿qué cuerpo es este? ¿quién se lo ha cambiado? ¿cómo? ¿por qué?

En medio de un ataque de nervios incontrolable se pone a gritar y a pedir ayuda.

Una enfermera entra corriendo en la habitación: “Señor Molaison, cálmese, por Dios, cálmese”

No se calma, patalea y golpea. Viene más personal y entre todos consiguen reducirlo, a fin de cuentas es un anciano patético.

“¡Me habeis robado el cuerpo! ¡hijos de puta! ¡qué clase de monstruos sois!”

Los enfermeros no replican, no lo niegan, solo lo miran con misericordia y pena.

Uno de ellos pregunta al otro: “¿Qué coño ha pasado con el libro de instrucciones? ¿por qué no lo tiene a mano? Al final se va a volver loco con tantos fallos”



H. llora medio catatónico con la mirada fija en el suelo, su mente no puede más y se va desconectando lentamente de una realidad que no entiende, que no puede aceptar, entonces le pinchan un calmante.

Al cabo de un par de minutos levanta la cabeza y pregunta “¿qué hago aquí? ¿quienes son ustedes?”.

El enfermero replica: “No se alarme señor Molaison, todo tiene una explicación lógica, por favor lea esto”

Le ofrece una pequeña libreta y H. reconoce su propia letra, empieza a leer.

Cuando acaba, sigue llorando, pero se levanta y con una voz resignada y inmensamente triste, dice “De acuerdo, dejadme un tiempo para digerirlo ¿vamos a desayunar?”

Le ayudan a levantarse y se dirigen al comedor, como cada mañana...

THE VANGUARD

27/08/2012

La primera vez que aterricé en el sitio web de *The Vanguard* no podía creer lo que estaba leyendo.

Como agente de la policía informática no es fácil engañarme y sé distinguir fácilmente una web con fantasías muy bien orquestadas de la realidad.

Y esto era real.

Lo que leía era absolutamente alucinante no podía creer que existiera una sociedad secreta así, pero sobretodo era increíble una *web* así: pública, sin ni siquiera necesidad de registrarse en ella. Con todos esos contenidos y pruebas colgados a la vista de todos.

El objetivo del plan era sencillo: cambiar el mundo, no dominarlo pero sí dirigirlo en la dirección que ellos creían que era la correcta. Y a medida que leía descubría la sutileza de las técnicas y herramientas que estaban empleando. Sin duda una mente maestra, un ser o varios de una genialidad impensable estaban detrás de todo esto.

Pronto me di cuenta del por qué tenían una *web* pública con todo lo que podía incriminarles, con cada detalle de su plan, tanto su planificación como su ejecución. Se sentían tranquilos con ella, era inexpugnable.

Me di cuenta de que para llegar a su web durante meses había estado leyendo textos y siguiendo enlaces relacionados con sus principios, razones y motivaciones, páginas de la *wiki* te llevaban a *webs* con información y punteros a otros donde profundizar, una intervención en un foro con una firma que incluía un *blog* te hacía llegar a nuevos artículos y lugares, un perfil de *facebook* dirigía a una *web* de protesta social que enlazaba a unas páginas de filosofía y ética, etc...

Ninguna de esas *webs* estaban indexadas en los buscadores de internet. Para llegar a cada página debías haber leído la anterior y haber tenido ganas de seguir profundizando en el tema, en su ética, e ir siguiendo los enlaces que te llevaban a nuevas *webs* con contenidos siempre un poquito más profundos, más radicales. Pero siempre sin mostrar nada que pudiera despertar la curiosidad de alguien no interesado por el tema de forma académica, los textos eran suficientemente grises como para no llamar la atención más que de los ya motivados sinceramente en el asunto.

Llegar a su web si no era a través de todas esas lecturas y enlaces era absolutamente imposible. Nada puede encontrarse en internet de forma directa sin los buscadores... Es una verdad obvia que a menudo olvidamos. Nadie puede encontrar el web de *The Vanguard* si no es siguiendo los enlaces adecuados.

Y para leer todo eso e ir siguiendo el hilo hasta el final te ha de interesar el tema. Mucho.

Así que cada enlace que sigues es una prueba de motivación, cada *click* a una nueva web (no indexada en ningún sitio) es un examen que pasas. Una prueba de admisión.

Estaba analizando el sistema de reclutamiento más sutil y perfecto que jamás había visto. Una extensa red de *webs* con contenidos estudiados al milímetro que como un gigantesco embudo virtual te acaban llevando a los cuarteles virtuales de *The Vanguard*, donde el mismo hecho de ir

siguiendo el camino se transforma en una prueba de confianza, de que estás interesado en lo mismo que ellos, que piensas como ellos. Incluso es una fase de formación y preparación para ser simpatizante de su organización.

El reclutamiento se auto realiza, tú te reclutas para *The Vanguard*, tú llegando hasta su web sin saber que es eso lo que estás haciendo demuestras que estás de acuerdo con sus principios. Tú solo te formas y te reclutas para su movimiento.

Este sistema de reclutamiento era una muestra innegable de su genialidad.

Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo.

Y esta era solo una de las docenas de estrategias increíblemente sutiles que estaban aplicando al mundo.

Esa noche leí y leí y me convencí de que su plan podría funcionar. Era demasiado perfecto y demasiado sutil para ser detectado o neutralizado. Algo debía hacerse.

Escribí un informe para mis superiores, pensé incluso en llamarles en plena noche y activar el dispositivo necesario. Pero no había necesidad de correr, no vendría de un día. Mañana presentaría el informe y empezaríamos a actuar sobre ellos.

Me fui a dormir con una extraña sensación, la perfección de su sistema de reclutamiento me mareaba. ¿Y cómo había podido llegar yo hasta ellos? ¿Qué extraño azar o motivación me había hecho leer y seguir todos esos enlaces? ¿el sistema no era acaso perfecto entonces?

Esa noche no dormí bien.

Al despertarme por la mañana, con la mente fresca, tuve que admitir con una sonrisa que su sistema de reclutamiento era realmente perfecto.

Borré el informe para mis superiores.

Yo ya era uno de ellos.

LA ANOMALÍA

26/11/2012

Sri Maharaj Nisargadatta, me inclino a sus pies e imploro su atención, vengo de muy lejos solo para verle y oírle, tengo la esperanza que usted pueda poner fin a mi búsqueda, que en su gran sabiduría me sepa decir quien soy.

Yo solo sé que soy una anomalía, quien sabe si soy único o existen otros como yo. Los he buscado sin encontrarlos.. Le explico todo esto con la esperanza de que usted que ve las cosas tal como realmente son pueda ayudarme, pueda dar un sentido a mi vida, pueda explicarme qué soy. No hay muchas personas a quien les haya confesado mi secreto.

No puedo empezar por el principio porque no lo recuerdo. Por alguna razón no puedo recordar cuando nací, ni recuerdo a mis padres, no recuerdo familiar alguno, ni siquiera cual es mi país de origen, a veces me vienen flashes de memoria de épocas algo pretéritas, recuerdo vagamente personas o lugares y me veo a mi mismo en el pasado. Pero no sé si son recuerdos reales o sueños, mi memoria es débil y con claridad no se extiende más allá de unos pocos años, lo demás son retales de vida, que apenas sé con seguridad si acaso me pertenecen o quizá no son míos. No podría asegurarlo, es más siento que no tengo nada en común con la persona que aparece en ellos, ¿cómo podría ser yo? Quizá son solo sueños, fantasías... pero dudo...

De vez en cuando me he encontrado con alguna persona que afirmaba haberme conocido, yo no lo recordaba, no podría asegurar que fuera cierto. En esos casos siempre he huido de esa persona o bien silenciado su testimonio de una manera u otra por vergüenza. Me aterra descubrir una y otra vez que olvido casi todo mi pasado.

¿Acaso uno tiene vida si no puede recordarla? ¿Acaso uno es alguien si no tiene pasado?

Al final mi vida es una continua huida. No puedo apegarme a nadie por mucho tiempo pues mi secreto es descubierto en pocos años, mi anomalía me condena a la soledad, o al menos a compañías eventuales, amistades o amores que duren no más de unos años.

Mis escasos recuerdos contienen como raíz la necesidad de la búsqueda, de entender quien soy y por qué soy diferente de los demás, por qué recuerdo tan poco y de forma tan fragmentaria. Si algo estructura mi vida y mis recuerdos es la búsqueda del significado de quién soy, y por qué me ocurre esto a mí.

Siempre me acompaña el extraño sentimiento, quizá provocado por mi débil memoria, de que yo no he nacido y no voy a morir. Leí en occidente un libro donde usted decía justo eso de sí mismo, y mi búsqueda incesante me ha llevado a recorrer medio mundo, a invertir en este viaje dinero y tiempo, para llegar hasta usted y preguntarle ¿quién o qué soy yo?

Siento que soy diferente, ya no me preocupa mi cuerpo ni mi supervivencia, es algo que doy por sentado, más una condena que una suerte. Como usted no siento que vaya a morir y los hechos del mundo no me interesan. Quiero poner un fin a esto pero no sé como, no entiendo la razón de mi situación y no sé como solventarla, sufro un hastío infinito por cualquier experiencia que pueda vivirse pues siento que ya las he vivido todas a pesar de que apenas recuerdo nada.

Finalmente callo y Sri Maharaj guarda silencio, me mira profundamente con curiosidad, al momento un anciano que se sienta a su izquierda me dice "Yo le conozco a usted, le he visto antes".

Yo contesto más triste que sorprendido “¿Acaso nos conocimos en el pasado y lo he olvidado? ¿cuándo estuve yo en la India?”

“No, no nos conocemos personalmente, pero sígame”

Me toma de la mano y me saca del ashram de Sri Maharaj llevándome por un caos de callejuelas. El gentío, el ruido y el veloz caminar me marean y me hacen sentir como en un sueño, en mi mente giran mil presagios y me siento desconectado de la realidad.

Me hace entrar en un pequeño templo mugriento en medio del laberinto llamado Mumbai. No podría volver a encontrarlo aunque quisiera. Tan pequeño es, que podría ser la casa de alguien pero en él hay un pequeño altar y ante él reza una modesta multitud que aún siendo escasa atiborra el espacio.

El ambiente está cargado de incienso y olor a humanidad, me siento enfermo, al borde del desmayo.

En el pequeño templo se adora la imagen de un sabio muerto el siglo pasado, nos abrimos paso entre la multitud a trompicones, alguno de los presentes me mira de forma extraña, siento que pierdo la conexión con la realidad poco a poco, que ¡yo ya he estado aquí antes! El altar contiene algunas fotos del sabio desgastadas por el tiempo, son solo tres, El anciano que me guía coge una de ellas y me la muestra, por su aspecto desgastado deben tener más de cien años.

En la foto, al lado del gurú del siglo pasado hay varias personas, algunas son occidentales, seguramente ingleses de finales del siglo XIX que se hicieron una foto con el antiguo sabio. Me señala el segundo empezando por la derecha.

No veo con claridad pero él me dice sonriendo “Es usted, no ha cambiado nada, está exactamente igual”

Su sonrisa desdentada me marea, lo veo reír tras una bruma, siento que la cabeza me da vueltas y empiezo a perder la consciencia, de nuevo me vuelven las imágenes a la cabeza y entiendo finalmente que no son sueños, veo las guerras, los romances, las culturas, las huidas, siempre las huidas y la búsqueda, siempre la búsqueda, mi último recuerdo antes de desmayarme es de una construcción gigantesca, miles de personas trabajan en ella en pleno desierto, parece... una pirámide. Pierdo la consciencia.

¿Cómo puede uno olvidar que es eterno?

URRACAS

08/03/2013

Aquella mañana había sido una de las más frías que recuerdo en Barcelona. Yendo con el coche al trabajo he parado en un semáforo y justo a mi izquierda quedaban las vías del tranvía de la Diagonal.

Allí parado he empezado a oír a una urraca, la muy pesada no paraba de graznar y graznar. He mirado y he visto que saltaba y gritaba de un lado para otro en medio de la vía del tranvía y he pensado que era tonta, que la iban a atropellar.

Pero entonces he mirado mejor y he visto que mientras gritaba desesperada saltaba alrededor de algo, era otra urraca que estaba muerta boca arriba, en esa postura tan patética con las patitas tiesas y algo hinchada.

La otra urraca no paraba de gritar desesperada, incluso le ha picado un par de veces como para despertarla. Era como si le dijese: “despierta por favor, ¡te va a atropellar el tranvía!”

Entonces un coche ha pitado y he tenido que arrancar porque estaba verde y claro, hay que seguir.

Todo el camino he ido pensando en si habría muerto de frío y en como puede alguien creer que los animales no tengan sentimientos

Al llegar al trabajo lo primero que he hecho es buscar algo sobre las urracas y he leído lo que ya intuía mientras venía en el coche algo más triste de lo normal: que hacen parejas para toda la vida.

EL TRABAJO DEL ARAHAT

09/07/2013

Como siempre, supo cuando era la hora sin mirar el reloj, se levantó del zafu, salió de la sala de meditación y se dirigió a la salida.

Por el camino le saludaron respetuosamente todos los monjes y practicantes con los que se cruzó, tal como es tradición hacer con todo ser que ha realizado su naturaleza búdica. En la salida saludó al maestro y él le devolvió el saludo con una gran sonrisa beatífica. “Vuelve pronto, Arahat” le dijo con amor.

En el coche se cambió el hábito naranja por su traje de ejecutivo y encendió el móvil. Había trabajo que hacer, una emergencia, en el mensaje estaban todos los detalles necesarios.

Trabajar había sido duro antaño, le había costado no sufrir trabajando, tanto conflicto, tanto estrés... pero eliminada la ilusión del hacedor, el trabajo meramente se hacía y la sensación de bienestar nunca desaparecía. No era el mejor trabajo del mundo pero cada uno vive en la realidad que le toca. No tenemos elección y ver a través de la irrealidad del yo lo resuelve todo.

Pero a pesar de saber que la Realidad es sin-entidades y ilusoria, impermanente y vacía, evitar el sufrimiento y minimizar el dolor de los seres sintientes debe ser siempre una prioridad para un Arahat. Así que la parte buena del trabajo es que todo lo que ganaba (que no es poco) servía para mantener el monasterio y permitía pagar muchas obras de caridad para ayudar a seres humanos y no humanos.

Su compasión se extendía a todos los seres pero al final hay que priorizar y tomar decisiones...

Cogió el coche y se dirigió a su destino, hoy tocaba una tarea fácil, nada que debiera tomarle mucho tiempo. Al llegar cogió del maletero el maletín con las herramientas y entró.

Localizó la tarea en la segunda planta del bellissimo rascacielos de cristal.

No es asunto suyo juzgar a los demás o incluso a él mismo, en el fondo todo juicio se basa en conceptos ilusorios y falsos. Lo único relevante es no hacer sufrir innecesariamente. El dolor es inevitable pero el sufrimiento es opcional. Eso dijo Siddharta y esa es la máxima que aplica en su trabajo.

El dinero de esta tarea va a aliviar mucho sufrimiento en Etiopía, así que con la calma que ya nunca le abandona se acercó por detrás, evitando que se diera cuenta, evitando el menor sufrimiento por miedo, y sin que le oyera acercó la herramienta a unos milímetros del punto exacto de su cabeza y apretó el gatillo.

No se dió cuenta de nada, ni sintió miedo, apenas unos segundos de sorpresa y cierto dolor breve. Si el yo es ilusorio ¿acaso muere alguien?

Gate Gate Paragate Parasamgate Bodhi Svaha!

CABALGANDO EL VIENTO

14/05/2014,

La primera vez que se dio cuenta de que algo ocurría fue un soleado día de verano.

Tapó el sol con la mano para mirar y se sorprendió al notar que parte de la luz atravesaba su mano, como si fuera ligeramente translúcida, no totalmente sólida. Algo de luz ligeramente rojiza, tras atravesar su mano, llegaba hasta sus ojos.

¡Cómo aprieta el sol! se dijo y no le dio mucha más importancia. Será la capa de ozono...

Pero unos días más tarde, tras levantarse de meditar y mientras se duchaba, comprobó con algo de miedo que casi podía ver a través de sus brazos...

Corrió a mirarse en el espejo, pero, aliviado, se vio perfectamente sólido...

Sin embargo se miraba las manos y las veía algo faltas de solidez. Sorprendentemente, ¡esas mismas manos en el espejo se veían normales!

Dudó qué hacer, pero finalmente pudo la rutina y decidió, temeroso, ir a trabajar. Poco a poco, durante el día, fue ganando confianza pues nadie parecía reparar en nada.

Finalmente se decidió a preguntar: ¿Oye, José, tú me ves como siempre?

– Claro, ¿cómo voy a verte? ¿te encuentras mal?

Tuvo que concluir que debía tener él algún problema de percepción, pues día tras día se miraba **las manos, los pies o el cuerpo y se veía cada vez más transparente**, sin embargo su imagen en el espejo era sólida como una roca y nadie parecía reparar en nada.

Temiendo un diagnóstico desagradable, nunca se atrevió a consultar un médico. A fin de cuentas su vida parecía seguir perfectamente bien, incluso mejor que antes, cada día se notaba más ligero y transparente también respecto a las preocupaciones y las pequeñas miserias cotidianas. Incluso algunos amigos le habían dicho que lo notaban más alegre, espontáneo y relajado que nunca...

Llegó un momento en que hasta le costaba algo vestirse por la mañana sin mirarse al espejo. No era fácil localizar con precisión sus extremidades de lo poco que las veía. Casi invisibles para él, solo para él. Por suerte su reflejo en el espejo permaneció fiel a la solidez previsible y el mundo tampoco reparaba en este curioso fenómeno.

Poco a poco su vida se volvía gozosa y fresca, nada parecía suponer una carga, nada podía atrapar ese cuerpo ligero, casi invisible y hacerlo sufrir. Con el tiempo casi olvidó que una vez fue totalmente sólido.

Cierto día ventoso, de camino al trabajo, notó como el viento le movía y empezó a dejar de sentir el contacto de sus pies con el suelo. Entonces hubo un fuerte golpe de aire...

- ¡Mama, mamá! ¡mira! - dijo el niño señalando a una nube alargada por el vendaval que soplaba.

La madre miró con el cansancio de cada mañana: “¿Qué? ¿qué?!”

- Acabo de ver un señor caminando por el viento. Se ha escondido tras la nube.

- Anda niño, no digas chorradas - y estirando le hizo seguir su camino al colegio.

LA CAÍDA

23/06/2014

Caes, caes, caes, caes infinitamente. Una caída sin final. Siempre cayendo por el abismo. La sensación del viento en la cara es muy intensa.

Ya ni recuerdas cuanto tiempo hace que caes...

En tu caída ves pasar vertiginosamente las paredes del abismo. A veces atisbas algo que llama tu atención. ¡Ops! ya se ha perdido allí arriba... ¡Maldita sea! apenas has podido intuirlo y ya ha desaparecido.

Otros caen contigo, más deprisa, más despacio, movidos por el viento. Como **cuando nieva**, dos copos se acercan, casi se tocan pero el viento los separa y siguen cayendo, caen y caen.

Te acercas al otro e intentas atraparlo, ¡es tan solitaria esta caída! Pero poco tiempo podéis manteneros juntos, algo que ni ves, te mueve en su caída y se te escapa la compañía. Solo de nuevo. Solo siempre.

Te preguntas si hay fondo, si la caída acaba. Un miedo terrible te atrapa pero no ves el fondo por mucho que te esfuerces en mirar hacia abajo... Abajo solo hay oscuridad... no se ve nada.

Tu memoria no alcanza a recordar un tiempo en que no cayeras, ¿alguna vez no caí? No recuerdas ni haber nacido... ¿Cual es la razón de todo esto? de esta eterna caída... de todo este sinsentido... Pataleas, gritas, lloras, pero nada cambia...

Entonces investigas tu situación, observas y te das cuenta que no hay manos, ni pies, ni nada que puedas ver. Miras pero no ves nada que sea tuyo, ¿tienes ojos? imposible saberlo ¿quién ve y cómo? ¿quién soy?

Así que por fin, tras tantos eones te das cuenta de lo que está pasando y una inmensa felicidad te inunda:

Eres viento, nadie cae.

EL HOMBRE PUNTUAL

12/03/2015

El hombre puntual se dio cuenta de su condición progresivamente... poco a poco la verdad de su verdadera naturaleza fue calando, pero no fue hasta que conversó con un amigo matemático que entendió lo que ocurría.

El hombre puntual había estado años siguiendo humildemente las indicaciones de su maestro, y justo ese día, en medio de un encuentro informal entre amigos, su amigo matemático charlaba, y mientras él observaba embelesado como planeaban las gaviotas captó un fragmento de la conversación:

– ... así pues el espacio es tridimensional, y un plano bidimensional. Curiosamente la línea que es unidimensional aparece como la intersección de dos planos... Y a su vez, la intersección de dos líneas genera un punto.

– Pero entonces, ¿un punto cuantas dimensiones tiene? – preguntó absorbido por la frase de su amigo abandonando las gaviotas.

– Un punto no tiene dimensiones

– Entonces, ¿cómo puede existir? ¿cómo existe algo sin dimensiones?

– Uhm, no tengo muy claro que exista, vaya es difícil de decir.

– Ya pero también se suele decir que la línea está formada por puntos, luego debe existir ¿no? o sino tampoco existiría la línea y si no existe la línea, no existe el plano y si no existe el plano...

– Uhm, supongo que existe, pero cómo existe algo sin dimensiones creo que cae más en el terreno de la filosofía que en el mio...

– Ya... en cierta manera, es un poco como el ahora, ¿no?

– ¿Eh?

– Sí, que el ahora es un punto entre el pasado y el futuro, sin dimensión... pero existe... ¿no?

– Uhm, sí, supongo que sí.

– Y nosotros en cierta manera solo somos ahora, no existimos más que ahora. Somos un punto, y si un punto no tiene dimensiones... uhm...

– K. cada día estás peor.

Pero el hombre puntual se fue muy contento a casa, “qué curioso eso del punto, ni es ni no es, lo ves pero no tiene dimensión, así somos todos”. Creo que escribiré un cuento al respecto, solo tengo que pensar como darle forma.

Solo una cosa mosqueaba un poco al hombre puntual y era, era... que a pesar de estar ya convencido de su naturaleza como hombre puntual pues... pues que siempre llegaba tarde a las citas.

LOS TRES HERMANOS ESPIRITUALES

09/05/2015

Hasta ese momento los tres alpinistas se habían sentido las personas más afortunadas del mundo. Por primera vez en la historia iba a escalarse el **Gangkhar Punsum**, el pico virgen más elevado del mundo, por encima de los siete mil quinientos metros de altitud.

Su nombre había sido profético, Gangkhar Punsum significa “el blanco pico de los tres hermanos espirituales”.

Como siempre el Lama había dado rápida respuesta a la petición de escalar la montaña sagrada, allí donde moran los dioses, donde, según la tradición, quién pise su cima obtendrá la sabiduría perfecta, el diamante indestructible de la iluminación.

La tradición pide que se tire un puñado de arroz sobre una aguja de coser, **si un grano queda clavado en ella** la respuesta será positiva.

Jamás había sido positiva.

Pero esta vez sí.

En el último campo de altura, los alpinistas habían discutido toda la noche la estrategia. Ante ellos se alzaba la cara Sur, soleada y limpia de hielo y nieve pero debido a su rocosa verticalidad exigía una escalada en roca técnica y peligrosa. La alternativa era la cara Norte, menos técnica, una rampa de hielo y nieve en condiciones de frío extremas.

Ya no podían esperar más, unas horas antes de la salida del sol debían partir pues el tiempo era justo para subir y volver antes de la siguiente noche, en caso contrario la montaña se los quedaría para siempre.

Finalmente O. y C. decidieron que atacarían la cara Sur pues eran escaladores expertos, pero D. optó por la menos peligrosa aunque gélida cara Norte pues su especialidad era el hielo. Con cierta inquietud se separaron con un abrazo. Quizá el alcance de los transmisores fuera suficiente y podrían mantenerse en contacto.

Los tres alpinistas empezaron la escalada. C. se sentía cómodo superando los técnicos resaltes de roca pero para O. las cosas no iban tan bien. Tenía serias dificultades para progresar y finalmente tras comunicarse con D. y confirmar que la cara Norte no tenía dificultades técnicas optó por bajar e intentar la cara Norte yendo tras él.

Pero debía apresurarse pues el tiempo se les echaba encima y estaba agotado...

Las condiciones en la cara Norte, debido al viento eran durísimas pero pensó que era su única oportunidad de alcanzar la cima.

Al mediodía C. con lágrimas en los ojos alcanzó la cima por la cara Sur. Miró a su alrededor y vio todo el universo, cayó de rodillas y entendió.

Poco después, casi congelado apareció D. y pudieron abrazarse, ahora ya no eran dos.

Esperaron un tiempo que ya para ellos era indeterminado y llamaron una y otra vez a O. pero no lograron establecer contacto. Así que decidieron rapelar la cara Norte para localizarlo de bajada al campo de altura antes de que llegara la noche.

A media altura lo encontraron, estaba sentado mirando al Oeste en una repisa de hielo. Estaba congelado.

Los amigos se acercaron y vieron su semblante sereno ya detenido para siempre. En su mano apretaba con fuerza un papel. Lo arrancaron con dificultades y lo leyeron.

Hermanos, dejo esto escrito porque sé que volveréis a por mi. ¡Qué estúpido fui al cambiar mi camino! Todos los caminos, seguidos hasta el fin, llevan a la cima, a la perfección de la sabiduría. Pero no lloréis por mi, pues he descubierto ahora que incluso los caminos sin ser seguidos hasta el fin, también llevan a la perfección de la sabiduría. Benditos seáis y marchad rápidamente, pues se acercará la noche cuando lleguéis aquí y debéis salvar vuestras vidas.

Y ciertamente en ese momento el sol empezaba a ponerse por el Oeste y parecía que O. lo miraba embelesado entre los cristales de hielo de sus pestañas.

El cielo y las nubes se tiñeron de rojo y el viento gélido arreció con fuerza. Iba a ser una noche imposible de sobrellevar en la cara Norte.

- Va a ser una bonita puesta de sol, ¿no crees D.?

- Sí, va a ser digna de verse, C.

Sin decir más, ambos se sentaron, mirando al Oeste. Cada uno a un lado de O.

Y viendo brillar como fuego el cielo del Himalaya, simplemente esperaron...

EL SUEÑO DE 莊子

30/08/2015

En la última noche del retiro de verano en la península del Este, Zhuang zi (莊子) tuvo un sueño.

En el sueño fue consciente de que soñaba y maravillado, deseó volar y voló, su voluntad fue invocar seres maravillosos y estos aparecieron, libremente eligió ver lejanos reinos misteriosos y estos fueron vistos. Nada limitó su libre albedrío, todo pudo hacerse.

Ya de mañana Zhuang zi inició su largo retorno a la península del Oeste para proseguir con sus quehaceres, y mientras era transportado en su palanquín, reflexionó sobre el sueño y todo lo que había conjurado libremente por la sola fuerza de su voluntad. Entonces Zhuang zi súbitamente realizó que nunca podría saber si realmente había estado consciente dentro del sueño o solo había soñado ser consciente dentro de un sueño.

Y con una sonrisa pensó que poco importaba la respuesta pues pronto lo habría olvidado, porque el sueño incluso ya ahora, se deshacía en su memoria como nieve en un pozo de agua y en breve todo aquello sería mucho menos relevante que los brillantes maravillosos árboles que veía pasar velozmente en su camino de vuelta al hogar y que de tan brillantes, no sabría decir si eran reales o... un sueño.

LOS FANTASMAS HAMBRIENTOS

11/09/2015

Jigme había estudiado toda la noche a la luz de las velas de manteca. Estaba harto, odiaba el budismo, el monasterio y sus maestros.

No quería estar ahí, estaba cansado de esa disciplina, quería ver mundo y escapar fuera de los muros... Comer mejores manjares, tener tiempo libre, conocer chicas...

Pero con un suspiro retornó a la lección... tenía que estudiar...

Hoy tocaba repasar los seis reinos: el humano, el animal, el de los dioses, el de los semidioses, el infierno y el de los pretas o fantasmas hambrientos.

En el texto se decía que el reino humano era especial porque era el único en el que se podía alcanzar la iluminación perfecta. Él sonrió con sorna, ninguno de sus grandes maestros le parecía especialmente iluminado, simplemente viejos con mejor o peor humor. ¿Dónde estaban esos iluminados? ¡Vaya reino!

Le llamo la atención el reino de los pretas, parecía que sobraba. Teníamos dioses, animales, personas e infierno, ¿qué eran los pretas? ¿por qué existían?

Leyó que era el reino en que vivían los espíritus hambrientos, siempre atormentados por sus deseos, por el hambre y la sed, en continuo sufrimiento...

Y entonces súbitamente entendió. Se dio cuenta del increíble error que se había cometido desde el inicio de los tiempos. Sí, era eso. Eso lo explicaba todo.

Tras la sorpresa y la angustia surgió la necesidad de concentrarse en el estudio. Ahora que sabía la verdad debía mejorar su karma para solucionar la terrible situación. Pues a pesar de ella, era afortunado de estar donde estaba. Había entendido y tenía una oportunidad...

Se maravilló de que nadie se lo hubiera dicho hasta ahora, ¿era una cuestión de compasión por parte de los maestros? ¿o todos vivían engañados?

Entendió tanto sufrimiento, tanta guerra y hambre, la ausencia de un verdadero maestro que encontrar... ¿no era evidente? todo cuadraba.

No somos personas, no vivimos en el reino humano. Somos fantasmas hambrientos, pretas.

Siguió estudiando.

PATISANDHI

25/11/2015

Tenzin no era una persona especialmente sensible pero le corrían lágrimas por las mejillas mientras caminaba pendiente arriba... no podía quitar la vista de la montaña...

El mal tiempo les había hecho cambiar la ruta y renunciando a llegar al macizo de los Annapurnas habían tomado dirección a Ghorepani para esquivar la tormenta de agua y hielo, y porque desde Ghorepani habían una vista impresionante de los Himalayas que incluía aparte de los propios Annapurnas, el Nilgiri y el majestuoso Dhaulagiri.

La noche anterior habían llegado mojados y helados, tras ascender 1.500 metros de desnivel bajo la intensa lluvia, a un refugio a unos 3.200 metros de altura en Ban Thanti. Allí aparte de la familia que lo cuidaba solo había un curioso anciano inglés residente en Katmandú, David, que estaba pasando unos días con ellos.

Reunidos todos alrededor de la estufa, pues afuera helaba y no había otra forma de calentarse, jugaron a cartas, hablaron de sus viajes, de lo rápido que cambia el mundo, bebieron raxi y finalmente cada uno se fue a su frío rincón a dormir.

Por la mañana, sobre tierra helada, se despidieron y continuaron la ruta. Al llegar a la carena de la montaña el paisaje del Himalaya se desplegó completamente y K. vio por primera vez el increíble Dhaulagiri...

K. no era una persona especialmente sensible pero le corrían lágrimas por las mejillas mientras caminaba pendiente arriba... no podía quitar la vista de la montaña y no entendía por qué se sentía tan emocionado.

No fue hasta un poco después que su mente hizo surgir un pensamiento que por lo ajeno que le parecía le convenció de que provenía de capas muy profundas de su psique. El pensamiento afirmó en su cabeza: "¡cuánto me recuerda al monte Kailash!"

Y entonces entendió que las lágrimas que caían por sus mejillas no eran por el Dhaulagiri sino por haber perdido para siempre la visión del monte de cristal, la montaña sagrada Kailash, cuando fue expulsado.

Lo que no entendió del todo era porqué pensaba eso, si él era europeo, nunca había estado en el Tibet y nunca había visto más que en fotos el monte Kailash.

EL DÍA QUE NO DESPERTARÁS

12/03/2016,

Una mañana, simplemente, K. no despertó.

Oh, no me malinterpretes, nada malo pasó, el cuerpo se levantó y fue a la ducha como cada mañana...

Casi te diría que remoloneó menos que con K. despierto. A él siempre le había gustado remolonear unos minutos en la cama, concentrado en su cuerpo, bañado en bienestar.

Saliendo ya de casa algunos pensamientos fugaces empezaron a darse cuenta de la ausencia. Algo faltaba. Estaban ahí flotando como en una pecera, y sin nada que los conectara. Uno concluyó que K. seguía durmiendo, y razonó que de ahí la sensación de gran reposo tan poco usual que acompañaba al cuerpo hasta el coche.

Conduciendo al trabajo, la vista, el oído y todo el resto de pobladores del espacio-conciencia funcionaban con su habitual milimétrica precisión y sin echar en falta nada. Solo los paseantes pensamientos se notaban algo extraños y apareció en escena también alguna sutil emoción de sorpresa, incluso una ligera preocupación, pero era realmente ligera...

En el trabajo el día transcurrió con normalidad y a pesar de la excesiva siesta de K. todo parecía ocurrir como siempre.

Al volver a casa y entrar en la habitación, una emoción juzgó que era innecesario sentarse en el zafu hoy, pues K. seguía durmiendo. Sería mejor esperar a que despertara.

Pero tras la cena llegó la hora de irse a la cama y justo antes de sumergirse en lo inmanifestado un pensamiento tímidamente se atrevió por fin a hacer "La" pregunta:

¿Y si mañana tampoco se despierta?

LAS HOJAS Y EL VIENTO

17/05/2016

Tras el calor llegó el fresco del otoño, inevitable y cíclico, con sus días acortándose. En el jardín las hojas del árbol Bo empezaron a amarillear y se preparaban para caer.

Un día se levantó una fuerte ventolera y miles de hojas del árbol empezaron a volar por todas partes.

“Por fin, por fin ¡hemos nacido!” pensaban con alegría. Y miles de hojas se movían locamente por todos los lugares del jardín.

Algunas se elevaban hasta alturas increíbles debido al pequeño huracán y gritaban a las otras son orgullo y prepotencia: “Miradme en las alturas, ved hasta donde he llegado, sin duda mi destino y habilidades son superiores”.

Otras se acercaban y tocaban en el aire y afirmaban “estamos hechos el uno para el otro, era nuestro destino” pero el viento las volvía a separar rápidamente y se lamentaban desgarradamente “¿por qué? ¿por qué siempre solo?”

Por un azar, alguna hoja apenas volaba y caía a plomo al suelo, sus compañeras se lamentaban y lloraban “Oh, pobre, qué corta vida tuvo”.

Incluso hubo la que entró volando por la ventana de casa y pude oír como maravillada les decía “el mundo es infinito y multidimensional, ved en mi sabiduría como he trascendido el mero jardín”.

Pero todas, todas sin excepción, al llegar la tarde y la calma estaban en el suelo, y una suave llovizna caía haciéndolas pudrir poco a poco convirtiéndolas en abono. Hormigas las cortaban en trocitos y se los llevaban a desconocidos destinos.

Y hubo un gran silencio durante largo tiempo.

Hasta que un día volvió a soplar el viento y de nuevo pudieron oírse aquellos gritos de alegría: “Por fin, por fin ¡hemos nacido!”, incluso me pareció oír que alguna decía “¡he renacido!” y otra “¡todos somos uno!” mientras volaban por todas partes.

Pero claro, una cosa es un entretenimiento y otra que se te llene la casa de hojas y de escándalo, así que cerré la ventana y seguí meditando.

EL DIA QUE BUDDHA EMERGIÓ DEL NIRVANA

14/07/2016

Absolutamente ecuánime, luminoso y claro, inatrapable, sin límites y no nacido, omnisciente y gozoso. Impertérrito Buddha es Nirvana, pues Nirvana y Buddha no son diferentes.

Kalpas sin número se deslizan como agua entre sus manos y para Nirvana-Buddha no ha transcurrido un segundo. Universos sin número desaparecen en el vacío y para Nirvana-Buddha nada ha pasado.

Y entonces ocurre lo impensable. Hay una disrupción en la perfecta luminosidad de Nirvana-Buddha. Su relevancia es menor que una fracción de un solo grano polén de un estambre de azafrán que es agitado por el viento en un campo soleado del medio Oriente, mientras el planeta gira alrededor de una gigantesca estrella en la periferia irrelevante de una galaxia menor en un universo entre tantos.

Y sin embargo es suficiente.

Nirvana-Buddha emerge y tal como emerge desaparece.

Bodhisattva-Samsara baja la mirada con seriedad y en silencio, permanece estático apenas unos segundos antes de levantarse con la sensación de miles de cuchillas de afeitar en su piel, el terrible sufrimiento del Samsara le golpea los músculos con la fuerza de millones de rinocerontes, el dolor de existir colapsa todo su sistema nervioso hasta la médula. Respirar es tortura, el peso de su cuerpo sobre sus pies una losa de piedra, nada hay que no sea dolor y sufrimiento.

Sin embargo camina y actúa con determinación, con precisión quirúrgica y la delicadeza de la seda. Sin dudas recoge del suelo lo que parece una preciosa y brillante pequeña esfera del más puro algodón, caída de un árbol cercano y con un gesto de amor infinito devuelve el polluelo al nido.

Puedan todos los seres ser felices.



Si este texto te ha parecido valioso, considera donar algo a la ONG de tu elección. No hay mejor inversión que puedas hacer en tu propia felicidad.